

Jesucristo fuera simple mortal como ellos, impostor además que venia á venderse por hijo de Dios, hubiera corrido la suerte de esos bribones, quienes inmediatamente cayeron en desprecio y olvido, á pesar de las llamas que echaban por la boca. Si el Cristo compuesto de las dos naturalezas, la divina y la humana, no prevaleciera en mis afecciones, yo no caeria en el error de Renan y de Peyrat, sino en el de los docetas : esa súbita aparicion de un sér desconocido en figura de hombre por las orillas del Jordan, tiene poder terrible en mi imaginacion ; pero el racionio echa luego en tierra esa concepcion más poética que filosófica. El Jesucristo puramente divino destruye uno de los más hermosos y profundos misterios : y luego esa cuna que rueda en el pesebre, esa madre apasionada, esos humildes pañales, ese fundador y esos fundamentos de la democracia, adónde irian ? Marcion, Valente, Manés y otros negaron la humanidad de Jesucristo : para estos novadores no tenia sino cuerpo fantástico, impalpable, y extraño á las necesidades del hombre. Lo cual es falso, por testimonio de los gentiles mismos. Léntulo, gobernador de la Judea, dando cuenta de Jesus al emperador, dice, es verdad, que « no se le ha visto reir ; » pero sí llorar muchas veces. Que comió por costumbre, nadie lo niega : dormir, dormia las horas que ha menester segun la higiene un hombre de sus años. Ese pelo de belleza inefable ; esa barba en forma de herradura de color indecible ; esa mirada casi infinita, donde la inmortalidad está yendo y viniendo en ondas de gloria ; esa boca por la cual se asoma á cada paso el Verbo divino ; ese porte majestuoso ; esa mansedumbre grave ; ese amor que experi-

menta é infunde como afecto superior á lo humano ; todo, todo está probando que en ese hombre hay algo de divino, que en ese sér divino hay algo de humano. Seré tan hereje como gustéis, católicos de la cuchilla ; mi Jesucristo, dejádmelo, así como le describo y le guardo en mi profundo pecho.

COMENTARIOS

Al pié del Tungurahua, una de las montañas mayores del globo y más hermosas de los Andes, hay una aldea llamada Baños, á causa de las aguas termales muchas y distintas que brotan de sus faldas. Esa aldea es una égloga de Virgilio puesta en carnes por Salvator Rosa : si hay paisaje bello en el mundo, ése es. Naturaleza ha hecho un horrible gesto á orillas del Pastaza : despues de una revolucion de piedras condenadas y rocas feroces que están protestando en eterna mudez contra la paz y el orden de las cosas, se apacigua y cobra el aspecto con que brilla por la hermosura que condecora ese recodo selvático de la creacion. Allá gustaba yo de hacer mis incursiones de hijo melancólico de la soledad y el silencio, llevando á veces mi amor por las bellezas de la tierra hasta exponer la vida en los despeñaderos del rio formidable, ó en los riscos del monte que sobresalen en forma de torres arruinadas, templos caidos ó agujas de piedra viva. Esa aldea tiene su cura. Oigo un dia altas voces de cólera en la plaza : échome de mi aposento

afuera : el cura, lanza en mano, está subiendo las gradas de su casa, vomitando esos tacos y bravatas de soldado que habian movido mi curiosidad. Era el caso que un hombre, un buen hombre, un pobre hombre llamado Rodriguez, habia acudido en defensa de su mujer, y llegó en buena sazón para oponerse á las violencias del párroco. Furioso éste, vuela al convento, coge una lanza, y se tira á castigar al pícaro que así se atreve á volver por su honra. Este, este mismo fraile es el que le negó la sepultura á mi hermano, porque con eso sacaba más dinero, y de paso me irrogaba ofensa grave. El escriba era mi adulador : cuando yo iba al pueblo, su visita la primera : Señor don Juan, usted nos ha de mandar : Señor don Juan, á usted le hemos de obedecer. Pero ocurría entónces que yo estuviera perseguido de muerte por uno de esos malhechores armados que en ciertas repúblicas de América se denominan jefes supremos ó presidentes, y allí fué la maldad del fraile impío. « Carlos Montalvo está en los quintos infiernos ! » gritaba en la puerta de la iglesia pocos dias de muerto mi hermano. Y porqué, señor cura ? le pregunta un chagra animoso. Porque no se confesó, responde, ardiendo él mismo en llamas infernales. Entra á su casa, cierra la puerta de su cuarto sobre sí : á poco, un ruido como de cuerpo que cae llama la atención de la gente doméstica : sus hijos se precipitan adentro : el fraile, boca arriba, negra la cara, sanguíneos los ojos, está echando espuma por los labios, y un ronquido que pone miedo en los circunstantes. « Señor cura, señor cura ! » « Taita padre, taita padre ! » El señor cura estaba en los quintos infiernos, porque no se habia confesado : taita padre

era un montón de inmundicia tirada por ahí como cosa del muladar. El gobierno temporal de la Providencia es doctrina de los católicos : el conde José de Maistre la sostiene. Señor conde, venga acá esa mano. Si el nombre de los malvados ha de ser un secreto, yo no lo pienso así : ese cura se llamaba Vicente Viteri. Pase á la posteridad, si es posible.

He dicho que en los Estados-Unidos no conocen el socialismo : pudieran darme la desmentida los que sepan que el demagogo Kearney lo introdujo no há mucho en California é hizo adeptos. Pero lo que es cundir la doctrina en la Nación, no ha cundido. California es el único Estado que se ha dejado corromper los oídos por las groseras sandeces del visionario Kearney, sin hacer gran caso de él, en tratándose de los efectos. Cosa rara ! los católicos de Irlanda son los que se hallan en secretas relaciones con los fenianos de Inglaterra, los socialistas de Alemania y los nihilistas de Rusia. Aquí están los conservadores franceses, los *godos*, como los llamaríamos nosotros, que no me dejarán mentir. « El Fígaro, » de Paris, ha publicado últimamente un artículo formidable contra esa liga oculta. Conque, señores católicos puros de los Andes, no somos nosotros los *rojos*, los *herejes* los que profesamos los principios de Dublin...? El lord comisionado de la reina Victoria no acaba de morir á manos de liberales.

No pocos habrá que deseen saber cuál fué la respuesta

de Arcesilao al epicúreo que se complacia en repetir que de su escuela nadie se pasaba á la estoica, cuando era tan frecuente ver estoicos reducidos al epicureismo. La familiaridad de un comentario puede quizá sufrir la franqueza de Arcesilao, imposible para la gravedad del texto en nuestros dias. Es natural, respondió el filósofo, que de gallos se haga capones; al paso que de un capon no se puede hacer un gallo. No se aflijan los ultramontanos; la paridad no corre á cuatro piés: de ellos sí se pueden hacer gallos, y de pata dura, y espuela que parece alfanje morisco, y cresta como la sierra de Quindío, y buche para diezmos y primicias y herencias y albaceazgos. Dígalo el ejemplo. Navegando yo hácia el sur del Pacifico, eché de ver un turco á bordo, que iba cargado de insignias y reliquias de Mahoma. A la altura de la isla Gorgona, cayó con fiebre amarilla: Alá! estaba exclamando, y pidiendo una copa de brandi. Un zambo perverso de los sirvientes, llena un vaso de ese veneno, y vuela escalera abajo. Qué haces, muchacho! grito, precipitándome tras él: vas á asesinar á ese hombre? Si es el tercero que se bebe; y allá se lo lleve la trampa: no ve usted que es moro? Tomé tierra en Tumaco, lleno el corazon de lástima por ese desventurado que se iba á morir en el buque, sin llegar al Perú adonde se dirigia. Dios y el capitan dispusieron otra cosa: ved como se presenta en la Aduana el turco, apoyado en dos marineros ingleses: echáronlo por ahí en cualquier parte, y yo á mi alojamiento casa de un europeo amigo mio. El cura del pueblo era huésped de esa misma casa: á las doce de la noche, golpes á la puerta:

« Señor cura, el turco se muere! levántese. »

» Qué tengo yo que ver en eso! gritó el fraile, catalan furibundo que por arte de birlibirloque se hallaba de cura en esas tierras. »

» Señor cura, señor cura, el turco se muere! »

» Busquen ustedes un dervis ó un santón, y se los lleve el diablo á todos! Un sacerdote católico nada tiene que hacer con un mahometano. »

» Señor cura, señor cura, el turco se muere! »

» Hombre, dijo el capuchino, ahora se me ocurre que puede ser que yo le convierta *in articulo mortis*. » Y diciendo y haciendo, llevado de su buena intencion, se levantó y se fué. Dos horas despues volvió cariacontecido el fraile: Qué demonio, dijo; el turco ha sido católico. Y porqué andaba de islamita? pregunté. Sus razones tendria el muy bellaco; ó pura gana de andar con bragas y turbante. Era católico de Siria. Se llamaba Miguel Angel: ha tenido entre sus papeles recomendaciones de obispos de la cristiandad. Mas fué tarde para confesarlo: le absolví en cuerpo muerto.

Cuánto va que ese turco era un capa rota? Los ortodoxos tenian entre manos, probablemente, una manio- bra de las suyas. O le hicieron turco para hacer ver al universo que los mahometanos se volvian católicos á la vuelta de una esquina? Hum... el turco fué como los tullidos que entran en brazos ajenos á las cuevas mila- grosas, y salen sanos y buenos, y muy tiesos y puestos en órden. El padre Olegario, capuchino, residente en el sur de Colombia, y el pueblo todo de Tumaco, me están sacando verdadero. Miguel Angel, católico de Siria, se habia hecho turco, á lo ménos por defuera. Y judío acaba de hacerse un español, para casarse con una

israelita. Como el caso adolece de fealdad, omitiré el nombre de ese buen chapeton; pero no los de las personas á quienes oí la historia no há muchos dias, en Paris, en el Hotel Laffitte. La señora de Lavalle, polaca viuda de un frances acaudalado, viajera sempiterna, contó de sobremesa con todos sus pormenores la conversion del católico, al judaismo, y su matrimonio con la bella hija de Abrahan. Si el amor fué el agente de esa transaccion inaudita, seria cosa de averiguar despacio si el galan merece pena de la vida: yo siempre he pensado que dos que se quieren bien son felices y viven con gusto en el infierno mismo, puesto que no haya por las vecindades clérigo que ande predicando sermones del purgatorio. Los papistas no quieren oír sino conversiones de protestantes y judíos al catolicismo; pero niegan la verdad, y se cierran á la banda cuando se les pone ejemplos de lo contrario. Muchos de los franceses católicos que acompañaron á Napoleon á Egipto se quedaron allí y se volvieron musulmanes: harto conocido es el teniente Sélves, que vino á ser bajá de tres colas, llamándose Soliman Bajá; y Lubbert-bey, ó coronel Lubbert, que fué luégo el famoso Edris Effendi, á quien Mehemet Ali hizo ministro de instruccion pública y gran maestro de la Universidad de Alejandria. El marques de Bonneval, echándose el alma á la espalda, y devolviendo el bautismo á la Iglesia, habia abierto la carrera de estas singulares conversiones. Hombre y flaqueza son una misma cosa: en cualquier religion y cualquier estado todo es miseria.

Monsieur Naquet se ha salido con la suya: tiempo há que ha estado proponiendo con rara constancia en el Cuerpo Legislativo el restablecimiento de la ley del divorcio: los diputados de la República lo han restablecido. No sabemos todavía si el Senado confirmará esa ley, y si ella empezará á regir inmediatamente. Ergotistas buceadores de contradicciones nunca me han faltado: ya me van á decir que Napoleon no infringió ley ninguna cuando se divorció de Josefina, puesto que el Código Napoleon permitia el divorcio. En cuidado me lo tuve; y aun se me alcanzaba que cuando ese Código fué admitido como regla de la monarquía despues de la restauracion, la ley del divorcio quedó abrogada. El emperador no infringia ley ninguna? Señores! No infringia ley civil, pero infringia ley religiosa; no vulneraba su Código, pero heria en el sacramento. Héme aquí de campeón de los ultramontanos. Y la archiduquesa de Austria, era ó no católica-apostólica-romana? Napoleon, que en Egipto mostró profundo respeto por el islamismo, no dejó de mostrarlo por el catolicismo sino para desairar á una mujer y tomar otra. « Voy, llego, tiembla! » le escribia á su mujer sospechosa: eran fundados esos celos imperiales? La razon de Estado, por otra parte, es cosa de bulto: pudo divorciarse un emperador; mas todos conocemos personas particulares que han ido á Roma casados con una mujer, y se han vuelto á su patria á casarse con otra. No hay quizá república de América que no pueda citar un ejemplo de éstos. El vizconde de Chateaubriand no supo lo que se dijo, cuando para tachar de corrompida á la antigua Roma alegó el divorcio de Ciceron. Excusado es decir

que el que viene del Nuevo Mundo á Roma no viene con las manos vacías. Como los ultramontanos quieren salir por donde meten la cabeza, no dejarán de hacerme notar que para ellos la autoridad del papa es ley en hecho de dogmas y sacramentos, y más cuando ahora es infalible. A nada falta, pues, el que se casa de nuevo, cuando la cabeza de la Iglesia ha disuelto el lazo conyugal. Esto es lógico: si éste fuera el punto, aquí entregara yo las armas. Pero no se trata de la autoridad pontificia, sino de averiguar si el que se aprovecha de las concesiones de la ley es corrompido porque se aprovecha de ellas? y si los romanos antiguos fueron los más corrompidos de los hombres, como afirma el señor de Chateaubriand, porque se divorciaban algunas veces, cuando ni religion ni ley se les oponian? Segun alcanzo, la diferencia de tiempos, religiones y costumbres está en que en Roma el divorcio era permitido por las leyes, y entre los católicos lo concede un hombre. Las segundas nupcias fueron miradas por los primitivos cristianos como « un honesto adulterio; » y cuidado que ésta es expresion de un Padre de la Iglesia. Ahora en vida de la mujer, qué hubiera dicho san Basilio! Ni todos los católicos de hoy están acordes: dígalo esa señora que, viendo pasar á la segunda esposa legítima de un gran señor descasado en Roma á fuerza de dinero, exclamó: Allí va la amiga de mi marido. Esa señora, católica-apostólica-romana, como lo son todas las mujeres en la América Española, le negaba al papa la autoridad de romper un sacramento. No expongo aquí mi modo de pensar á este respecto; no hago sino servirme de las armas de mis contrarios para herirlos con ellas. Si lo hubiera de exponer, diria

que una buena mujer es el asunto de la vida; y que por inconstante, veleidoso y caprichoso que un hombre sea, debe juzgarse feliz al considerar que ni otro amor ni muchas riquezas pueden quebrantar los lazos que á ella le ligan. En cuanto á las malas, lo mejor seria que se las llevase Jesucristo, no al monasterio, sino allá, léjos, muy léjos, aunque sea al quinto cielo. Pero si ni él las quiere, plegue á Dios todopoderoso que imperios y repúblicas tengan cada cual su Monsieur Naquet: ya dije que Marco Tulio hizo bien de echar á pasear á esa Gorgona de Terencia. El divorcio es permitido actualmente por las legislaciones de casi todos los pueblos de Europa: en Bélgica, por término medio, hay cuatro divorcios al año. En Alemania, como más extensa, hay mayor número. Los que más se divorcian son los suizos, con ser gente pacífica y avenidera. El divorcio, hasta ahora poco, fué privilegio de ricos en la Gran Bretaña, en cuanto para alcanzarlo se habia de hacer enormes gastos. El episodio del romance *World Times* de Cárlos Dickens nos hace ver que el hombre que podia gastar cincuenta mil francos en las diligencias legales, quedaba libre del pesado yugo. Así es que el pobre Stephen, por falta de cincuenta mil francos, tiene que vivir con esa Estinfálida que tan infeliz le vuelve. Hoy las leyes de esa nacion han puesto el divorcio al alcance de todos los ciudadanos: ricos y pobres, nobles y pecheros pueden repudiar á sus mujeres por causas justas, y volverse á casar. La Francia republicana ha tardado mucho en restablecer la ley del divorcio; y, segun parece, el Senado no prestará su aquiescencia todavía.

A OTRO ESTILO OTRO LENGUAJE

Gustamos de la sal que pone las cosas en su punto y las mantiene frescas : la de botica es amarga ; y si de mas de esto se la propina fuera de tiempo, es tambien perjudicial. Esos graciosos pesados que le avientan á uno á la cabeza la basura con escoba y todo, no son del gremio de Quevedo y don Mariano José de Larra, quienes echan sus rehiletes de manera de hacer reir á las Musas en el Helicon. Sin delicadeza no puede haber donaire : la sátira ha de venir debajo de una alcorza dulce y fina, para que sea grata al paladar : si ocurre que á lo grosero de la sustancia agregamos lo ruin de la forma, el ceño de los lectores le advertirá al mal censor que sus ingeniosidades se han ido por el albañal. Quede el libelo para que lo conteste Júdas : yo tomaré de él los puntos que frisan con el arte de escribir, y á modo de aprendizaje diré en ellos lo que se me entiende, segun que suelo adolecer de un flaquillo en esto de vestir con pulcritud á nuestra buena lengua castellana. Pues señor, ese gallo no está mal en donde está ; ni por qué lo habia de estar ? por que está sobre la pata izquierda ? póngale yo sobre la derecha, y todos quedaban *aplacidos*, como dirá tal vez el Fuero Juzgo. Moléstales á ustedes de igual modo, señores retóricos de media sotana, el que ese bicho esté durmiendo : no duermen ustedes asimismo ? Sobre cuál de las patas, me harán el favor de decírmelo, á fin de que no yerre en adelante.

Ahora viene el gato, y tengan cuidado con él, por cuanto Buffon y mas naturalistas le tienen por el animalejo más retobado, colérico y agresivo cuando le sacan de sus casillas : si se vuelve sobre ustedes, les hace merced de un puñado de uñas en la *facies hebraica*, y al demonio la querella. Pregúntanme qué tienen de particular los gallos y los gatos de Roma, para haberlos traído á colacion con preferencia á los de cualquier otra parte ? Tienen de particular que son los que vi ese dia en la Roca Tarpeya. Si uno ve un gallo en Roma, y quiere hablar de él, ha de hablar de él ó del que ustedes tienen entre sus gallinas ? Si en vez de ese gallo les pongo el de san Pedro, quedaban ustedes para hacerme presidente. Mas tropezamos con la maldita ley de los judíos que prohibia los gallos en la ciudad : si san Pedro oyó realmente el canto de un gallo del cortijo vecino de la casa de Caifas, pongo ése, y andar. Y dejémoslo aquí, pues daca el gallo, toma el gallo, se quedan las plumas en la mano. Pero no dejaré de advertir que « el gato » no podia yo haber visto *acurrucado en el lecho de Lucrecia*, pues los mismos naturalistas lo describen como al ente más infiel, pérfido y lascivo que abriga el reino animal ; y á él no le era dable simbolizar la castidad, la lealtad, la pureza de la mujer de Colatino. Yo sé donde pongo mis gatos ; ustedes truecan los frenos. Ni habia yo menester la imaginacion que ustedes suponen en mí, para delinear una mujer romana alta, pálida y melancólica, sino que tales son los rasgos característicos de las actuales mujeres de Roma, como pueden verlo todos en geografías y viajes. Cuando ustedes pensaban de mí que estaba enhilando ideas fantásticas, no

hacia yo sino echar por ahí una pincelada descriptiva. « Tenemos por más probable que esa mujer habrá sido como el comun de las mujeres, ni más ni ménos. » Como no le puse las lupias de la hotentota ni las orejas de la malabar, no es probable solamente, sino tambien verdad de clavo pasado que ella habrá sido como todas las mujeres, ni más ni ménos; y siéndolo, pudo muy bien ser alta, pálida y melancólica. Ya no les es concedido á los viajeros, cuando están en Inglaterra, decir que las inglesas son de estatura elevada, rubias, hermosas, graves: cuando están en Francia, que las francesas son bajitas de cuerpo, morenas, donosas, el fuego mismo por adentro: cuando están en España, que las españolas son las reinas de las mujeres: rostro ovalado, colorcillo de cera embebida en clavel; formas combadas, carnes duras: su alma una viva llama. No señor: todo esto es pura imaginacion: las mujeres son lo mismo en todas partes, « calabacinas de testa, badea de cogote: un pelo aquí y otro allí, como espárragos: » del un ojo les mana piedra azufre desleida, y del otro asafétida. Mas olvidais, los caballeros, que algo va de Maritornes á Florinda, la beldad del Tajo. Qué seria de vosotros si yo hiciese una incursion en los campos de la literatura, y os trajese gallos ante los cuales agacharíais humildes la cabeza, bien así como os he traído santas suicidas cuando ménos lo esperabais? Digan los tontos lo que quieran, el que ladre lúgubremente un perro, bale una oveja, cante un gallo en lo silencio de unas ruinas, á todo el que tenga un grano de poesia en el alma le ha de parecer bien. Víctor Hugo se deja ir por las orillas del Rin, olvidado del mundo, metido dentro

de sí mismo, ahijado en un todo con la madre naturaleza: echa de ver por ahí un escarabajo, y se detiene, y se inclina: como está patas arriba el pobrecillo insecto, le pone caritativo en su postura natural, admira « su brillante coraza, » y cuando le ve alzarse por el aire, experimenta en el alma el vivo gozo de haber consumado una accion de hombre de bien. Pónese luégo á descansar á la sombra de un viejo árbol: en un hueco del añoso tronco una araña ha tendido su red: dos ó tres moscas, vivas aún, como recientemente aherrojadas, se están moviendo sin esperanza de libertad. Rompe la red el viagero, y el mundo es de las prisioneras. Oye el *tlac tlac* de un sapo en los chaparros de un castillo feudal arruinado, entra en él, ve una nube de murciélagos que vuelan por las salas sin techumbre: una luciérnaga brilla por ahí: pasa un cuervo con lúgubre ruido: ladra un perro en la oscuridad, pues anochece; bala una oveja, canta un gallo... Qué tal, señores poetas de gallaruzas? Dirán ustedes que Víctor Hugo es rojo: pues aquí viene Isaías el profeta, el gran profeta: « Jerusalen, Jerusalen! ay de ti, Jerusalen. Te habitarán bestias feroces; culebras andarán por tus palacios; se dejarán oír aves siniestras; los animales todos andarán dando aullidos por tus plazas: Jerusalen, Jerusalen! » Qué hubieran hecho ustedes conmigo si yo pusiera en las ruinas de Roma culebras, puercos y tigres? Si me cogen, allí me matan. Lamartine dice que pasara contento la vida,

Avec le cri du coq et le chant des oiseaux,
Avec le bêlement prolongé des troupeaux.

Saben ustedes lo que es *coq*? Gallo. Y *bêlement des*